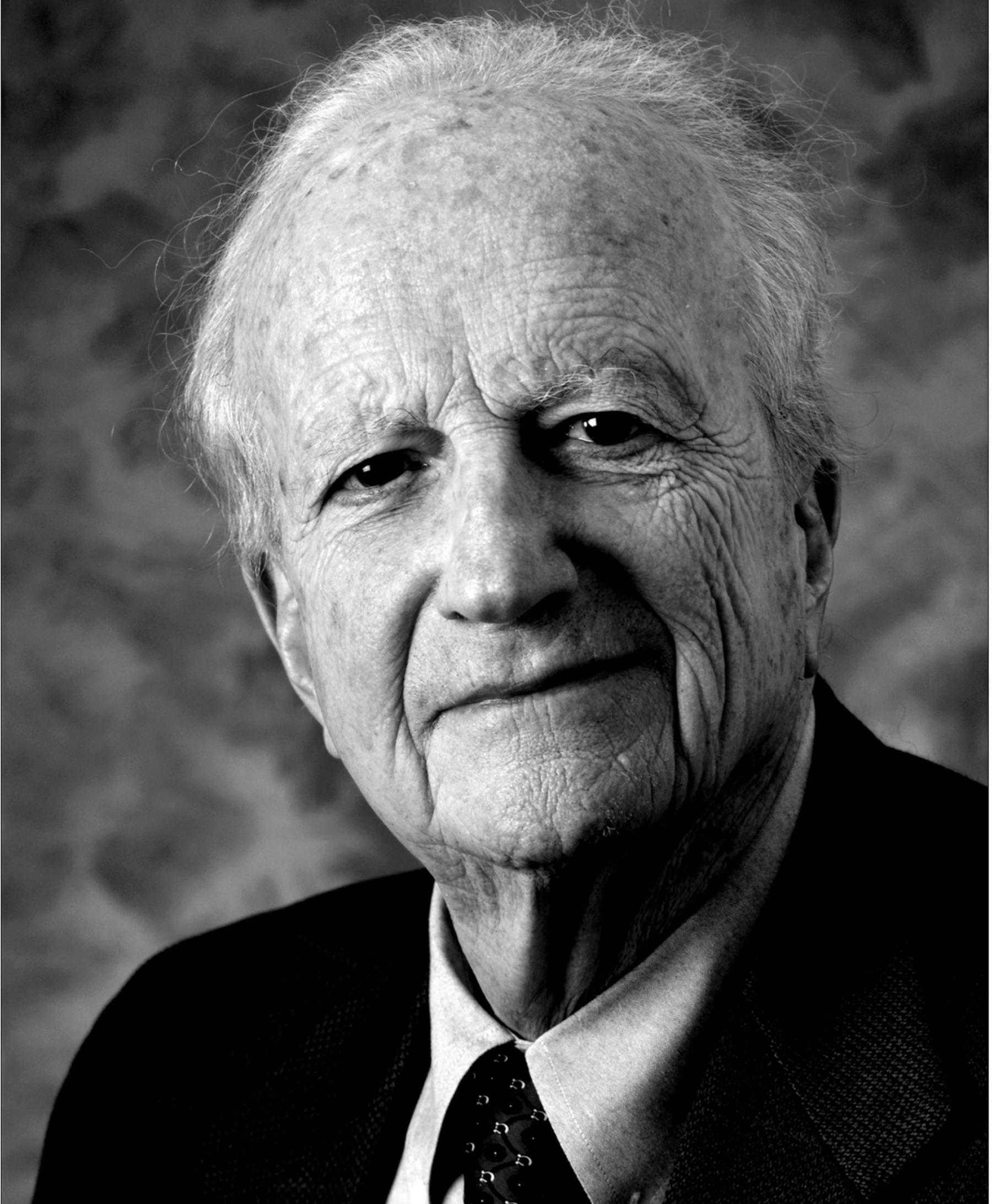


ARTÍCULO

EMBARGAR EL EMBARGO A CUBA

GARY S. BECKER

RICHARD A. POSNER



Para cerrar este veloz periplo por la isla de los sonos y las letras, damos la voz a un par de académicos estadounidenses que departen sobre el bloqueo que su país impuso a Cuba. Uno de ellos, Gary Becker, murió en los días del cierre de esta edición. Sean estas líneas un tributo mínimo a su denodado esfuerzo por valerse de la lente de la economía para ayudarnos a mirar mejor el mundo

EL EMBARGO A CUBA: LA HORA DEL FIN

Gary Becker

El embargo estadounidense a Cuba empezó en 1960, un año después de que Fidel Castro orientara la isla hacia el comunismo. Se hizo extensivo a los alimentos y las medicinas en 1962, el año del enfrentamiento con Rusia provocado por la instalación de misiles en el territorio. El embargo ha impedido a las compañías estadounidenses hacer negocios con Cuba y ha desalentado el turismo. El gobierno estadounidense además ha intentado, con un éxito modesto, evitar que otros países comercien con la isla.

En principio los embargos económicos son indeseables, pues interfieren con el libre comercio entre países; no obstante, se podría argumentar en favor del que se impuso a Cuba: Castro no sólo permitió que se instalaran misiles rusos en la isla, a sólo 150 kilómetros de Florida, sino que además trató activamente de interferir en otros países mediante el envío de tropas y de los así llamados consejeros. El objetivo del embargo era imponer dificultades económicas que disuadieran a Castro de emprender tales acciones internacionales, y tal vez incluso conducir a la caída de su gobierno y al fin del comunismo en Cuba. Castro en efecto detuvo sus aventuradas maniobras en el extranjero, pero el comunismo se mantuvo firmemente arraigado por décadas.

La economía cubana ha tenido un pobre desempeño y ha caído a la zaga de las de muchos países con características similares. Por ejemplo, en 1959 el ingreso per cápita cubano era superior al de Taiwán, otra isla cercada por una superpotencia hostil. Las principales exportaciones cubanas eran el azúcar y el tabaco, mientras que las de Taiwán eran el azúcar y el arroz. En aquel tiempo, Taiwán inició su transición hacia un sistema mercantil privado y una economía de orientación global, en tanto que Cuba abolió la propiedad privada y el gobierno se hizo cargo de la economía mediante la planeación y la organización centralizadas. Desde entonces la economía cubana se ha quedado rezagada respecto a la de Taiwán, país que ha sacado ventaja de los mercados globales y ha crecido a un ritmo sobresaliente, mientras que Cuba puja para lograr un crecimiento extremadamente lento. El ingreso per cápita cubano es ahora una quinta parte —o aun menos— que el de Taiwán. El azúcar y el tabaco siguen siendo importantes productos de exportación para Cuba, mientras que Taiwán ha dado el salto hacia complejos productos electrónicos e industriales. Fidel Castro fue un líder carismático, capaz de hipnotizar al público con su oratoria, pero falló por completo en ofrecer bienes al pueblo cubano.

El débil desempeño de la economía cubana se debe en alguna medida al embargo, pues los Estados Unidos serían un importante socio comercial para Cuba —tal como lo son para otros países caribeños, lo mismo que para México y países de Centroamérica— pero la principal causa de tal debilidad es el propio comunismo. Se puede decir esto con total convicción, puesto que éste a fin de cuentas ha fracasado como sistema económico en cada uno de los países en que ha sido puesto en práctica.

Basta observar la diferencia entre las economías de Corea del Norte y Corea de Sur para apreciar un nítido experimento natural sobre las desventajas de un sistema económico sin propiedad privada y con un control central de la economía. Antes de la guerra coreana, la zona con una economía rezagada estaba en el sur, mientras que el norte contaba con una industrialización más avanzada. Pero los papeles se invirtieron radicalmente ahora que el sur, con su sistema empresarial privado, aventaja por mucho al norte tanto en el económico como en otros aspectos.

En la última década, con el retiro de Fidel Castro y su relevo en el poder por parte de su hermano Raúl, el gobierno cubano ha comenzado a darse cuenta de lo que el pueblo cubano ha aprendido mucho tiempo atrás: que el comunismo es responsable de gran parte de la debilidad económica de la isla. Pese a la oposición de los recalcitrantes, Cuba permite ya que compañías privadas muy pequeñas intervengan en el comercio minorista y que, hasta cierto punto, exista la compraventa inmobiliaria. Éstos son apenas unos primeros pasos que se alejan del comunismo, pero sitúan a Cuba en una pendiente resbaladiza hacia una economía más basada en el mercado, en un movimiento que será difícil revertir.

El mercado libre es un principio al que los Estados Unidos deben adherirse, salvo en circunstancias excepcionales. Es posible que bajo el régimen de Fidel, y sobre todo en sus tiempos iniciales, Cuba haya creado circunstancias propicias en suficiente medida como para justificar el embargo, pero, puesto que no representa ya una amenaza significativa a los intereses estadounidenses, no tiene sentido seguir castigando al pueblo cubano con un embargo comercial, como tampoco lo tiene seguir proporcionando a sus dirigentes excusas para el pobre desempeño económico.

Es tiempo de terminar con el embargo a la exportación e importación de productos y servicios entre los Estados Unidos y Cuba; el pueblo cubano se beneficiaría de ello casi de inmediato. Éste podría ser el momento justo para que una maniobra semejante ejerciera mayor presión sobre el gobierno cubano para terminar con su fallido experimento comunista. ◀

FIN AL EMBARGO CUBANO

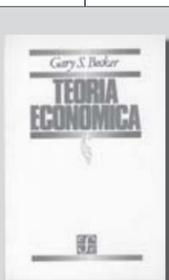
Richard Posner

Conuerdo con Becker en que debemos terminar con el embargo. Éste se impuso inicialmente en 1960, dos años después de que Castro tomara el poder, y se reforzó tras la crisis cubana de los misiles, en 1962; a partir de entonces se ha modificado de cuando en cuando, y en tiempos recientes se ha relajado, de modo que hoy en día de hecho sostenemos un comercio de miles de millones de dólares con Cuba.

Antes de la desintegración de la Unión Soviética y el subsecuente colapso del comunismo en todas las naciones, excepto Corea del Norte y Cuba, e incluso al margen de la crisis de los misiles, durante el apogeo de Castro la Cuba comunista era un enemigo activo —aunque no peligroso— de los Estados Unidos que apoyaba y fomentaba la subversión comunista ante varios países, algunos de ellos aliados de este último. No obstante, el embargo nunca fue mucho más que una molestia para Cuba, puesto que no fue secundado por otras naciones. No es como si los Estados Unidos hubieran sido la única fuente de materias primas o de manufacturas esenciales para la economía cubana, o que este país fuera el destino único para productos que Cuba tuviera que exportar para obtener divisas extranjeras. Los principales productos de exportación cubanos eran el azúcar y el tabaco; cuando los Estados Unidos, como parte del embargo, dejaron de importar estos productos de Cuba, incrementaron sus importaciones de otras partes, lo que significó que las naciones que los producían desviarán parte de su producción a los Estados Unidos. Los países que habían estado comprando estos productos a los exportadores han tenido o bien que pagarles a éstos un precio más elevado, de modo que no desviarán su producción a Estados Unidos, o bien comprarle a Cuba. De esta manera, el embargo cerró uno de los destinos para las exportaciones cubanas —los Estados Unidos—, pero abrió otras.

Aparentemente el embargo tuvo algunas repercusiones negativas menores en la economía cubana, pero se puede aventurar que el mayor efecto fue apuntalar a Castro al darle una excusa para el lamentable desempeño económico. La verdadera causa de ese mal desempeño fue el comunismo, pues sabemos que antes de que éste se colapsara prácticamente en todas partes, al suprimir la operación del libre mercado en bienes y servicios, las economías comunistas eran en extremo ineficientes. Castro perjudicó a Cuba con sus políticas, pero en realidad ayudó a los Estados Unidos al orillar a muchos de los ciudadanos cubanos más capacitados y llenos de energía a emigrar a este país.

No obstante, para todo lo anterior el embargo fue y continúa siendo casi del todo irrelevante. Probablemente su persistencia se debe en gran medida a la influencia política de los cubano-estadunidenses, que harían cualquier cosa por perjudicar al régimen de Castro, y quienes viven (y votan) principalmente en Florida, donde constituyen un bloque electoral significativo. Florida, el cuarto estado más poblado de la nación, es el más importante “estado pendular” en el sistema electoral estadounidense. ◀



TEORÍA ECONÓMICA

GARY S. BECKER

ECONOMÍA

Traducción de Ana Catalina Mayoral
1ª ed., 1977; 279 pp.
968 16 1278 7
\$95.00

Traducción de Clara Stern y Javier Ledesma

Gary Becker, Premio Nobel de economía en 1992, contribuyó decisivamente a ampliar los alcances de la ciencia económica a otras áreas del conocimiento humano.

Richard Posner es profesor en la Escuela de Derecho de la Universidad de Chicago y juez en la Corte de Apelaciones del 7º circuito. Es uno de los más notables representantes del movimiento del análisis económico del derecho.

Con autorización de los autores, tomamos estos textos del blog que durante años escribieron juntos Becker y Posner (www.becker-posner-blog.com). Estas entradas son las últimas que publicaron, pues en marzo anunciaron que tomarían un mes sabático y a principios de mayo sucedió la lamentable muerte del primero.